RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Carlos Mondragón González y Carlos Olivier Toledo (coords.), *Minorías religiosas: el protestantismo en América Latina*, México, UNAM, 2013.

ALICIA MUÑOZ VEGA*

Pese a que la presencia del protestantismo en América Latina data del siglo XVI, fue a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando se acrecentó el interés por conocer más sobre las diferentes iglesias cristianas no católicas desde las ciencias sociales. Un ejemplo de ello es el libro que aquí se reseña, fruto de los avances de investigación que forman parte del proyecto colectivo “Disidencia y resistencia en el pluralismo cultural: memoria y subjetividad en minorías sociales” (DGAPA-PA-PITF IN304109).

Esta obra está conformada por diez artículos que analizan el protestantismo desde diferentes disciplinas, como la historia, la psicología y la antropología social. En el primero de ellos, el antropólogo Felipe Vázquez analiza cómo diversos colegas han estudiado el fenómeno

*Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.

religioso desde diferentes posturas y creencias. Esto trae como consecuencia un problema metodológico, pues hasta ahora no se ha podido resolver cómo separar lo objetivo de lo subjetivo. A este respecto, Vázquez sugiere la elaboración de un método que bordeé entre las creencias religiosas de uno mismo como las de los “otros”, así como los contextos en que ocurren (p. 29).

En el segundo trabajo se estudia el desarrollo del protestantismo en América Latina. De esta manera, Carlos Mondragón González analiza la intolerancia religiosa que ha habido en este territorio como resultado de ideas equívocas por parte de las diferentes iglesias sobre la verdadera doctrina. Asimismo, explica cómo se ha pasado de una indiferencia hacia los problemas sociales por parte de las iglesias protestantes durante la *guerra fría*, a una participación en la vida social. En este contexto, el autor propone que en las investigaciones que se hagan sobre el protestantismo se preste mayor atención en cómo las diferentes iglesias interpretan la Biblia y cómo esto influye en los problemas sociales.

La manera de mitigar el problema del alcoholismo en el México decimo-

nónico también es objeto de estudio en este volumen. Carlos Olivier Toledo y María de Lourdes Jacobo Albarrán analizan un modelo terapéutico protestante que pretendía crear un equilibrio corporal, mental y social en el alcohólico. Dicho modelo incluía las lecturas bíblicas, la comunión del enfermo con Dios a través de la oración disciplinada y otras actividades, como las “veladas o reuniones de temperancia”, concursos de poesía sobre los efectos del alcohol en los diferentes ámbitos de la sociedad y publicaciones sobre ese mismo tema.

Por su parte, Sandra Guadalupe Jaime López estudia la importancia que se le atribuía a la mujer metodista durante el siglo XIX porque se consideraba que de ella se desprendía la fortaleza del carácter y del espíritu, y principalmente el sentido del deber (p. 78). Asimismo, la mujer debía tener las virtudes de la fe, la caridad y la esperanza, y sus deberes incluían el amor a Dios, a sus padres, estudiar diferentes ciencias y artes, pero sobre todo ser educadas en la moral. Esta última se consideraba la enseñanza más importante porque se fomentaban valores como la humildad, la justicia y la obediencia (p. 80). Sin embargo, el rol de ser madres ocupaba mayor importancia porque se creía que las mujeres ya estaban preparadas para criar hombres y mujeres buenas, útiles a la sociedad y, sobre todo, formados en Dios (p. 93).

Otros estudios están enfocados a otros países de América Latina. Uno de ellos es el de Norman Rubén Amestoy acerca de la modernidad en la Argentina del siglo XIX. En este trabajo, el au-

tor explica que a mediados de ese siglo se buscaba para este país un modelo de nación que a la vez fuera un modelo de modernización. De acuerdo con Amestoy, influyeron dos elementos para llevar a cabo la meta de hacer de Argentina una nación moderna. Por un lado el racionalismo de la perfección individual y la doctrina del progreso, y por otro el entusiasmo religioso del protestantismo. Dicho de otra manera, se buscaba la construcción de una nación moderna a través de cambios espirituales de las nuevas naciones (p. 125).

Desde la psicología, los autores ya citados, María de Lourdes Jacobo Albarrán y Carlos Olivier Toledo, analizan cómo un grupo de jóvenes pentecostales mexicanos elaboran una concepción del cuerpo como escenario de lo sagrado en el mundo. Según estos autores, existen tres rituales a través de los cuales la condición del no converso cambia y pasa de ser una “criatura del mundo” a ser un “hijo de Dios”, y su cuerpo se convierte en receptor de la presencia divina. Estos son la pública profesión de fe, el bautismo por inmersión en el agua y el bautismo en el Espíritu Santo. Por esta razón, para los jóvenes pentecostales la transformación que se da en el nuevo convertido implica un cuidado del cuerpo, considerado ahora como ‘templo del Espíritu Santo’, que no puede ser mancillado con prácticas que lo dañen, como la homosexualidad, la fornicación y el consumo de drogas, alcohol y otros.

Correspondiente también al estudio del pentecostalismo, Miguel Ángel Mansilla analiza el concepto de “infierno” según la Iglesia Evangélica Pen-

tecostal de Chile durante la primera mitad del siglo xx; nos informa de las diversas representaciones de este concepto como espacio posmortuario. Nos muestra el infierno como una zona en donde sus habitantes se sienten culpables y eso hace que sus castigos sean más torturantes, y como un lugar que ha sido negado para no aceptar su existencia, entre otras representaciones. Según el autor, la noción del infierno jugó un papel muy importante en Chile durante la primera mitad del siglo xx, ya que eso impulsó que no sólo los predicadores, sino todo aquel que se considerara evangélico, tuviera más celo en su labor de predicación.

En los siguientes tres trabajos se analiza el papel sobresaliente de Manuel Aguas, un sacerdote católico mexicano que luego de haberse convertido al protestantismo se dedicó a defender su fe y predicar el evangelio en la sociedad mexicana de finales del siglo xix. El autor de este trabajo, Carlos Martínez García, señala que el compromiso de Aguas con su nueva fe y su activismo le llevaron a fortalecer y fundar grupos evangélicos en diferentes lugares de México. Por su parte, el antropólogo Ariel Corpus estudia algunos de los problemas que viven los jóvenes en las iglesias de América Latina y cómo algunos de ellos han puesto en práctica sus creencias religiosas al margen institucional. El autor propone prestar más atención a otros aspectos que pueden ser útiles en la comprensión de la relación de los jóvenes con la religión, como los proyectos de las mismas iglesias para involucrarlos en sus actividades y la “industria cultural”, rela-

cionada con el consumo de productos de religiones específicas que sirven como identificación cultural. Finalmente, Leopoldo Cervantes Ortiz aborda el tema del protestantismo a partir de la visión que se ha tenido de este grupo minoritario por parte de la feligresía católica mexicana. Cervantes señala que a pesar de que 1995 fue el año internacional de la tolerancia religiosa, en nuestro país aún es muy fuerte la cultura de la intolerancia. Este autor subraya una importante presencia de población protestante en México, de la cual sobresalen personajes destacados en el ámbito sociopolítico, educativo y en otras disciplinas. Son los casos de José María Luis Mora, Juan de Dios Peza y Carlos Monsiváis, por mencionar algunos, quienes han hecho aportes valiosos en los diferentes aspectos de la sociedad mexicana.

A grandes rasgos, esta obra abarca una diversidad temática dentro de la línea de investigación del protestantismo en América Latina. Esto nos sugiere, como lo señalan algunos de los autores, nuevos retos en la elaboración de métodos de investigación que nos permitan acercarnos más al conocimiento y comprensión de los fenómenos religiosos. El conjunto de artículos proporciona un panorama amplio de cómo el protestantismo puede ser abordado desde diferentes disciplinas y métodos, lo que nos muestra una riqueza temática y a la vez un trabajo interdisciplinario.

A manera de conclusión, el libro reseñado es un nuevo aporte para los académicos y personas en general interesadas en el estudio del protestantis-

mo en América Latina, pero también un texto importante en la historia de las iglesias aquí estudiadas, como la metodista y pentecostal. Conocer aspectos de la historia de estas iglesias y analizar diversos temas desde las ciencias sociales permitirá a los protestantes latinoamericanos tener una visión más objetiva de sus doctrinas y prácticas religiosas.

Claudia Ytuarte-Núñez, *Cultura y comunicación en el intercambio global de mercancías: el ámbar de Chiapas, México*, Universidad Autónoma Metropolitana/ Universidad Autónoma de Chiapas, 2014.

SONIA TOLEDO TELLO*

El texto que nos presenta Claudia Ytuarte Núñez da cuenta de distintos espacios y temporalidades en los que ha tenido lugar el proceso de producción del ámbar. No se trata, sin embargo, de un estudio exclusivamente económico, o mejor dicho, se trata de un trabajo que por su enfoque relacional da cuenta de la trama de relaciones sociales en las que se obtienen los productos, en este caso el ámbar. Para ello, la autora retoma algunas propuestas de Karl Polanyi, Eric Wolf, Arjun Appadurai, George Marcus y Michel Kearney.

El foco de atención está puesto en las relaciones socioculturales del mundo global, que son observadas a través de la trayectoria de la resina petrificada, cuya procedencia se localiza en el estado de Chiapas, con un destino que se ex-

pande hacia diversos lugares. La mirada que en la investigación se adopta sobre la cultura devela las representaciones que confieren sentido a las prácticas de los actores sociales aquí involucrados. Así, se distinguen los discursos creados acerca de la gema fósil y sus variadas formas de consumo: como símbolo de distinción, objeto de estudio científico, obra de arte y de colección, ornamento, amuleto contra “el mal de ojo” o “mal echado”, incluso como remedio para ciertas dolencias.

Varios estudios anteceden al presente, pero sólo se han ocupado de algún periodo o característica específica de la resina, de manera que el trabajo de Claudia Ytuarte tiene el mérito de abordar el proceso complejo de la producción del ámbar como una mercancía, desde su extracción hasta su puesta en circulación, pasando por varias fases de transformación artesanal. Esta gema ha sido apreciada desde épocas remotas y en otras latitudes —desde la Edad de Piedra en el Báltico, en la antigua Grecia y entre varias culturas prehispánicas de América, como señala la autora—, pero es en las últimas décadas que el ámbar ha adquirido un mayor interés comercial y una demanda sin precedentes. Su sobreexplotación en uno de los sitios de producción más importantes, el municipio chiapaneco de Simojovel de Allende, es relativamente reciente.

Con base en la literatura que las ciencias sociales han producido sobre esa región, se reconstruye en el texto la forma en que allí se desarrolló el capitalismo desde finales del siglo XIX y durante buena parte del XX, con el pre-

*Instituto de Estudios Indígenas, UNACH.

dominio de empresas agropecuarias particulares, llamadas fincas, y la sujeción a éstas de buena parte de la población (mayoritariamente hablante de tzotzil) en condiciones de peonaje endeudado, baldiaje y trabajo asalariado. En este contexto, la explotación del ámbar era una actividad marginal en la que participaban unos cuantos mineros, talladores y compradores locales. Se destaca el papel de una mujer perteneciente a una de las familias económicamente poderosas del municipio, compradora de una gran cantidad de ámbar y a quien la autora atribuye la iniciativa y capacidad de haber unido a los participantes en la cadena productiva en la década de los ochenta: mineros, artesanos, escultores y compradores nacionales y extranjeros. La calidad, tamaño y originalidad de las piezas que esta señora atesoraba le permitieron establecer relaciones comerciales con coleccionistas estadounidenses, canadienses, alemanes, suizos, italianos y franceses.

No es casual que la explotación de la resina empezara a adquirir mayor relevancia a partir de la destrucción de las fincas de tabaco, maíz, ganado y café que dominaron hasta bien avanzado el siglo xx en aquella región del norte de Chiapas en donde se ubica el municipio de Simojovel. Destruído el sistema de fincas por la fuerza de un movimiento agrario, entre los decenios de 1970 y 1980, el ámbar se presentó como una de las pocas alternativas económicas para muchos de los que, por distintas razones, optaron por mantenerse al margen de la lucha agraria y emigrar, entre otros sitios,

hacia la periferia de la cabecera municipal de Simojovel.

Aunado a lo anterior, en la década de los noventa se generó un gran interés por los fósiles, debido a la difusión de descubrimientos científicos que sustentaban que el ADN podía ser preservado. A partir de esta noticia, novelas y películas de ciencia ficción contribuyeron a crear una amplia atracción por las piezas fosilizadas. En esos años, el ámbar mexicano logró un lugar en los museos estadounidenses y fue exhibido en distintas ciudades.

El proceso anterior se inscribe en la actual etapa del capitalismo globalizado, de allí la pertinencia de este estudio que nos presenta las múltiples conexiones que han dado lugar al auge de la producción de la gema milenaria. Ciertamente, desde su nacimiento, el capitalismo ha penetrado en los más recónditos lugares, pero en esta nueva etapa los vínculos entre sitios lejanos se intensifican, de tal suerte que como nunca la configuración de procesos locales guarda estrecha relación con los que ocurre en otras partes, es por ello que se afirma que lo local es global.

Otro de los méritos del libro reseñado es que, para llevar a cabo la investigación, Claudia Ytuarte echó mano de la etnografía *multisituada* propuesta por George Marcus, la cual le permite presentarnos distintos momentos, actores sociales, espacios e instituciones involucrados en los procesos para la extracción y comercialización del ámbar. Durante su trabajo de campo recorrió desde las áreas de extracción de Pantelhó, Totolapa, pero principalmen-

te del municipio de Simojovel de Allende, hasta los centros turísticos de San Cristóbal de las Casas, Cancún, Playa de Carmen y Tucson, Arizona. Entrevistó a mineros, integrantes de grupos domésticos que se dedican a tallar el ámbar, artesanos, organizadores y comerciantes. Describe con detalle las formas de extracción, de acuerdo con las características de suelos y cuevas, los instrumentos de los mineros, de los talladores (y las especializaciones de éstos por tipo de pieza), de los artesanos y escultores. Los diseños, las modas y la fuerte relación que se teje entre centros turísticos y el ámbar. Para cada uno de estos momentos en la producción de la resina, la autora utiliza el concepto *campo* desde la perspectiva de Roberto Varela, “quien propone estudiar actores, recursos, valores y significados que entran o se retiran del campo” en la inmediatez de los contextos o vecindarios.

Como anota Mario Humberto Ruz en la presentación del libro, el desfile de los lugares en el texto muestra cómo el saber plasma geografías, pero también, agregaríamos retomando a David Harvey, queda claro que el movimiento de una mercancía como el de esta gema crea espacios interconectados. Espacios que, como enfatiza Claudia Ytuarte, son diversos socioculturalmente hablando.

En el texto se examinan las maneras en que el ámbar se inserta en los nuevos contextos sociales configurados con el impulso de la industria turística y las migraciones. Por un lado, se está generando una mayor división del trabajo en los sitios de extracción: mine-

ros, talladores y artesanos dedicados de tiempo completo a estas actividades, aunque todavía una parte de la población combina alguna de estas especialidades con la agricultura. Por otro lado, se intensifica la ampliación y diversificación de interacciones entre indígenas y no indígenas, nacionales y extranjeros, en contextos distintos, a partir de la gema fósil.

La autora registra la importante promoción del ámbar desde el último decenio del siglo XX mediante de la creación de museos, ferias y exposiciones organizadas por instituciones gubernamentales, así como las experiencias organizativas de los participantes en este sector minero. Da cuenta del incremento acelerado en el número de establecimientos dedicados a la venta del ámbar en varios centros turísticos de México, y especialmente en los mercados de artesanías, joyerías, hoteles y calles de San Cristóbal de las Casas.

La etnografía *multisituada* deja ver que el desplazamiento de la resina fosilizada ha trascendido las fronteras mexicanas, no sólo porque muchos de los compradores se encuentran en el extranjero sino por su inserción en “una de las ferias más exóticas y atractivas del mundo”, *Tucson Gem, Mineral and Fossil Showcase*. La feria se localiza en medio del desierto del suroeste de Estados Unidos, en la ciudad de Tucson, Arizona, donde son exhibidos y puestos en venta minerales, piedras de colores, fósiles y joyería provenientes de todo el mundo. Las zonas antiguas y barrios pobres de la ciudad de Tucson han sido rehabilitados con el fin de impulsar el turismo, como ha

sucedido en otras ciudades estadounidenses y mexicanas. Se describe la manera en que aquí se encuentran y conviven personas de varias partes del mundo, el impacto visual que producen los diversos tipos de personas, sus vestimentas y ornamentos, así como el murmullo que invade el espacio al mezclarse diferentes lenguas.

La participación en la feria no es de los productores chiapanecos sino de unos cuantos “comerciantes-empresarios de ocasión” con posibilidades de invertir, sufragar los gastos de un viaje al extranjero, con la capacidad maniobrar y adaptarse a los requerimientos del mercado, además de contar con cierta competencia en el idioma inglés. También participan dos empresas privadas, Mayan Mist Amber y Ámbar Mexicano. La primera perteneciente a un estadounidense casado con una mujer originaria de Tapachula, Chiapas, y la segunda formada por el hijo y la nieta de la mujer que en el último tercio del siglo xx acaparó e impulsó las actividades relacionadas con la producción del ámbar en Simojovel de Allende.

Por lo menos hasta 2003 el ámbar no era muy conocido entre los asistentes a la feria, además, competía con la resina fosilizada del Báltico y de la República Dominicana, sin embargo, la variedad de colores, la belleza de las piezas y sus fósiles distinguen a la resina chiapaneca, según la autora.

Siguiendo la trayectoria del ámbar, Claudia Ytuarte conduce a los lectores por distintos espacios históricos en los que la gema ha adquirido mayor o menor relevancia, así como variados sen-

tidos y usos. Efectivamente, como es su propósito, nos permite observar las múltiples relaciones entre localidades desde las perspectivas de los actores. Muestra que en el mundo globalizado se dibujan mapas de las nuevas estructuras en donde la movilidad, la flexibilidad y la hibridez de las culturas son una constante y que esto es resultado de “la ampliación desborda del mercado”.

Luis Rodríguez Castillo, Sergio Enrique Hernández Loaeza y María del Carmen Ventura Patiño (coords.), *Democracia, cultura política y ciudadanía en el México de hoy*, México, PROIMMSE, IIA-UNAM, 2014.

JOEL TRUJILLO PÉREZ*

Tenemos ante nosotros un libro que se abre paso por las enredadas divisiones científico-disciplinarias para dar cuenta de un fenómeno social que se materializa día a día sin que muchos puedan dar cuenta de ello, pero que su acción cotidiana genera los más profundos cambios en la estructura política mexicana —y en general de América Latina— dotada de características muy particulares para la región, entre las que sobresale la participación política de una ciudadanía multicultural. Teniendo lo anterior en cuenta, sus coordinadores hacen el llamado para repensar la *ciudadanía* en el actual contexto del auge neoliberal directamente relacionado con la penetración cada vez más pro-

*Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

funda de la mundialización capitalista. Aunque Marx había ya dado cuenta de ella desde siglos atrás, el impacto que ha tenido en las poblaciones más variadas ha sido diferido y multidimensional. De ello da cuenta el libro, de la capacidad de agencia inherente al sujeto social como individual, así como las más diversas condiciones a las que se tienen que enfrentar para ejercer su derecho a la autodeterminación, muchas veces en condiciones adversas.

El esfuerzo realizado en *Democracia, cultura política y ciudadanía en el México de hoy* fue fructífero en los ocho capítulos en que se divide esta obra. Temas comprendidos en apartados que abarcan “Democracia y ciudadanía en el contexto neoliberal”, “Cultura política y políticas públicas” y “Mujeres, migración y política” muestran la diversidad de la que se ha hecho, con trabajo propio, la antropología en campos que antes estaban resguardados tanto para la filosofía como para la ciencia política. El actual ejercicio de reflexión aborda los más diversos temas —como su índice lo demuestra—, pero siempre con un trasfondo que resalta las maneras en “las que la sociedad mexicana se articulan esfuerzos de ciertos grupos por impulsar los principios e instituciones los principios e instituciones de un régimen democrático formal, los valores y prácticas de la ciudadanía y las culturas políticas locales” (p. 15).

Si bien el proceso democrático se ha visto reforzado desde las bases de la sociedad en las últimas décadas, el clásico artículo de Bobbio, “Las promesas incumplidas de la democracia” podría

ser el punto de arranque (y consecuencia) para el desarrollo de la presente investigación. La visión amplia o integral de la democracia es puntualizada en la introducción, donde se precisa que en una misma investigación coexisten métodos cualitativos y cuantitativos, así como la presentación de los fenómenos expuestos como productos histórico-sociales. Los análisis se alejan de lo sincrónico para dar paso a dinámicas donde la historia y la economía, y por supuesto lo político, que están encarnados en lo social.

Lo político no debe reducirse a lo institucional como lo dejaron claro los procesalistas y para ello, este libro procede a analizar la ciudadanía, la política y la participación no como instituciones monolíticas, cerradas y estáticas, sino como procesos constantes, inacabados —dinámicos— y sujetos a las diversas interacciones que se dan en su interior, tanto en conceptos como en prácticas. Ligado al punto anterior, la potencia actual del ejercicio epistemológico se presenta en la tarea de *repensar* los conceptos frente a una realidad distintas al contexto génesis de su creación. Es decir, que el Estado, la democracia y la ciudadanía, por ejemplo, no pueden ya operar como en un contexto primigenio en el que fueron creados; por el contrario, la capacidad heurística del investigador que, en relación con su realidad histórico-social, pretende dar validez a los conceptos, será la que determine la capacidad explicativa de las categorías y conceptos.

En el primer capítulo, titulado “La APPO: soberanías biopolíticas y ‘malos ciudadanos’ en el México neoliberal”,

Francisco Gómez Carpinteiro nos brinda un recuento histórico-social del movimiento originario de Oaxaca, al que el autor considera como “movimiento de movimientos”, ya que sustentó la posibilidad de conjuntar a varios organismos con un mismo estandarte frente al autoritarismo heredado del antiguo régimen priista. Un orden contestatario con la capacidad suficiente de desafiar al poder estatal y federal sólo pudo ser posible por la confluencia de otras formas organizativas. Este orden teórico ligado a Foucault logra visualizar las violencias diferenciadas identificando sus “sujetos de gobierno en nuevas maneras, puesto que en éstas se instalan y apoyan un proyecto civilizatorio para formar y gobernar las capacidades, competencias y voluntades de sujetos” (p. 51).

El segundo módulo, “Cultura política y políticas públicas”, tiene como tarea adentrarse en esos novedosos campos antropológicos de investigación. La acción pública analizada en “Reflexiones antropológicas acerca de la acción pública” por Luis Rodríguez Castillo, en un ámbito más ligado a lo teórico, se propone “ofrecer alguna reflexión de carácter teórico-metodológico para enriquecer el campo de investigación sobre las políticas públicas” (p. 61). La interacción entre cultura y políticas públicas se hace presente dando cuenta de variables poco convencionales para los politólogos que no logran dilucidar los grados y niveles de efectividad de las “acciones públicas” elaboradas desde los niveles institucionalizados del gobierno. Por consiguiente, la ejecución de las mismas pasa por

un intermediario fundamental, que es la cultura política local, la cual será la que fundamente la recepción o el rechazo de la misma; más allá de los marcos formales de la política pública, el espectro se amplía al repensarla como acción donde todas sus partes están interconectada como procesos sociales que se incorporan al ámbito de la política.

En el mismo apartado tenemos el texto “¿Ciudadanía o clientelismo? Paradojas de la intermediación política en las arenas de la política social”, de Emanuel Rodríguez. El artículo tiene como tarea fundamental “explicar los matices culturales de la participación ciudadana que gira en torno a los programas gubernamentales de acción gubernamental” (p. 83), se puede leer una idea de la ciudadanía activa ante las acciones estatales, de la sociedad política ligadas siempre a una arenas política en el Distrito Federal. Más concretamente, la delegación Cuauhtémoc se ha visto bajo el ojo antropológico del autor, quien nos demuestra la capacidad de agencia de la ciudadanía en tal demarcación; la participación política va más allá de la incorporación de dichos sujetos a las políticas públicas focalizadas: el ejercicio de la ciudadanía se encuentra atravesado por las tensiones, interacciones, negociaciones y transacciones entre los distintos sujetos (y sus roles) de una misma sociedad. En contraparte, los representantes del Estado tampoco están carentes del desempeño de una función, ya que representan, gestionan y ejercen el poder estatal, y a su vez encuentran en algunos ciudadanos la

capacidad para la intermediación política en figuras que, con los procesos de democratización, parecían desaparecidas, como el autoritarismo, el corporativismo y los pactos clientelares del voto por medio de los programas gubernamentales.

En el tercer módulo, “Estado y pueblos indígenas”, la noción de ciudadanía se maneja con mayor amplitud, siguiendo los postulados de T. H. Marshall sobre la ciudadanía política y social. Aunado a las anteriores formas de ciudadanía, la agencia en el ámbito político y económico se aprecia claramente en “Democracia y ciudadanía en la meseta purépecha de Michoacán”, donde María del Carmen Ventura hace un recuento histórico preciso acerca de cómo la agencia indígena del Estado se hace activa “para ejercer el derecho de los indígenas como colectividades a contar con un gobierno propio, esto es, a ser gobierno” (p. 113). La búsqueda de autonomía ante un escenario de constante discriminación estructural, establece el “renacimiento” de viejas demandas que la autora concibe como étnico-históricas. La membresía o adscripción étnica están por encima de la partidaria y es entonces cuando los procesos contestatarios de hacen presentes en la meseta purépecha, ya que ni el PRI ni el PRD han demostrado ser una medios adecuados y efectivos a sus demandas de carácter colectivo. Los planes comunales de Quinceo y Paracho son ejemplo de que la agencia indígena se presenta con fuerza para hacer valer los derechos que el sistema “democrático” les ha negado históricamente; es más la negociación con

multinacionales como Telcel o Cervecería Modelo brindan ejes de acción para un futuro donde “el sistema de partidos empezó a presentar síntomas de agotamiento” (p. 120). La redefinición de las relaciones Estado-sociedad (léase poblaciones indígenas) parece estar dejando de lado viejos intermediarios carentes ya de legitimación, como pueden ser los partidos, dando lugar a lo que la autora llama *ciudadanía comunal*.

Continuando en el mismo tópico, Sergio Enrique Hernández nos relata diversos procesos históricos señalados hasta mitad del siglo pasado en “Cambios de adscripción municipal y la lucha por la autonomía local durante la formación del Estado posrevolucionario. El caso de la comunidad de San Juan Ozelonacaxtla, Puebla”, donde se realiza un recorrido acerca de “una forma particular de constituir la ciudadanía dentro del proceso de formación del Estado Mexicano” (p. 154). Trasladándonos a escenarios posteriores a la Revolución donde Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho son protagonistas de la narrativa, los procesos locales, como el bandolerismo local, la Iglesia católica, los corporativos y centralización de los sectores sociales, así como la subordinación de la sociedad civil al Estado —y sobre todo a la figura del presidente de la República— la identificación étnica, en este caso totonaca, jugarán un papel fundamental en la búsqueda de autonomía y enfrentamientos bélicos pero también simbólicos (figura 4, p. 170), donde para el autor “el municipio es un espacio privilegiado para analizar el proceso de formación del Estado” (p. 171).

Emmanuel Nájera es el autor del texto "Ciudadanía y etnicidad. La participación étnico-indígena", investigación realizada en el municipio de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En este lugar se tiene el aliciente de la presencia neozapatista, además de ser un foco receptor de "numerosos proyectos de política pública desarrollados por orden del gobierno federal y estatal e incluso financiado por organismos internacionales, como la ONU, con el objetivo de atender a la población indígena del Estado" (p. 128). Tenemos entonces que la confluencia entre lo local y lo global se hace presente al analizar los impactos de las acciones públicas en la inmediatez de la vida económica indígena, sea a través de gremios o actividades económicas donde participan directamente. Vemos de nuevo que el agotamiento del sistema de partidos y su carencia de legitimidad ha puesto en la mesa el debate para la autorrepresentación indígena, pero es claro que es allí, en ocasiones, donde se continúan reproduciendo comportamientos que se creían superados. La pista para el cambio está "reconociendo ahora la cualidad ciudadana y el derecho hacia los procesos de representación indígena en la toma de decisiones" (p. 139), y por consiguiente de las culturas políticas y donde además la incidencia en las estructuras estatales brinde una mayor oportunidad de ejercicio libre y responsable de los procesos de "ciudadanización de lo indio" (p. 150).

Por último, en el cuarto apartado, "Mujeres, migración y política", se incluye el texto "Experiencias de cons-

trucción de resistencias e identidades de género en colectivos de mujeres de Tabasco. Dilemas de la antropología comprometida. ¿Cambios posibles?" se ven apuntalados los nuevos paradigmas de la investigación participante con rol de militancia. Ante los nuevos dilemas acerca del sexo y género con una visión descolonizadora colaborativa, Práxedes Muñoz se hace de un feminismo propio para el estudio de la Red Municipalista de Tabasco, "cuyo objetivo es organizarse, mantenerse unidas e ir trabajando sobre la equidad de género y contra la violencia, amparándose en los derechos de ciudadanía para plantear exigencias en el ámbito municipal". Por otro lado, las mujeres artesanas chontales de Tapotzingo producen el ejercicio reflexivo de la autora al hacer notar que, aun siendo mujeres, es distinto el trato e incursión, sea por clase, etnia o "raza", y por consiguiente en la comunidad indígena no se tienen arraigadas la dicotomía occidental hombre/mujer. Así, la adaptación de una investigación de carácter militante debe tomar dichas propuestas para que grupos minoritarios no caigan en el universalismo feminista. Las demandas conjuntan las cualidades anteriores para poseer en sí mismas terrenos económicos, campesinos, artesanales, étnicas y sobre todo, de mujeres.

Como último artículo se incluye un sugerente ensayo acerca de los impactos de la política migratoria estadounidense en las distintas dimensiones de la sociedad actual. La entrega de José Carlos Luque, titulada "Transnacionalismo, migración, ciudadanía y demo-

cracia: una aproximación teórica”, brinda material para entender la ciudadanía desligada de los ámbitos enmarcados en una sola nación. El ejemplo es la ciudadanía europea que se ejerce más allá de límites geográficos ligados a la nación. Las políticas seguidas por sociedades de naciones soberanas e “independientes” dejan de lado la explicación clásica acerca del papel del Estado en el neoliberalismo globalizante: “El papel activo de los Estados, el nuevo entramado institucional relacionado con los derechos y el papel político de los propios inmigran-

tes” (p. 204). Ante ello, la ciudadanía desligada de un ámbito nacional requiere redefinir el papel del Estado consigo mismo, con la economía y con las ciudadanía cosmopolitas. Ante ello, se llama a la “ciudadanía cultural” y la agencia de los sujetos ya no dispuestos a una ciudadanía nacional sino a la concepción realista de la ciudadanía, donde el territorio o la adscripción se sobrepasan para “separar la ciudadanía con el propósito de desarrollar una relación más incluyente con sus ciudadanos residentes en el extranjero” (p. 271).